

# ESCUELA O BARBARIE

ENTRE EL NEOLIBERALISMO SALVAJE  
Y EL DELIRIO DE LA IZQUIERDA

Carlos Fernández Liria  
Olga García Fernández  
Enrique Galindo Ferrández



**Akal / Pensamiento crítico / 57**

Carlos Fernández Liria, Olga García Fernández y Enrique Galindo Ferrández

## **Escuela o barbarie**

**Entre el neoliberalismo salvaje y el delirio de la izquierda**

Desde hace décadas venimos asistiendo al bochornoso espectáculo de una sucesión de reformas educativas –llevadas a cabo por gobiernos de todos los colores– siempre fallidas, pero siempre funcionales a unos intereses espurios. Secundadas por un ejército de «expertos en educación» que sirven como propagandistas del Nuevo Orden Educativo, el mayor «logro» de estas reformas –con su corolario de antiintelectualismo, infantilización y «ludificación»– ha sido condenar al alumnado a la servidumbre laboral.

El presente libro plantea una crítica radical del papel que en el terreno educativo está desempeñando el discurso de una pedagogía dominante cuyos sofismas –revestidos a menudo de una falsa apariencia progresista– conducen, muchas veces, a resultados extraordinariamente reaccionarios, y aspira a contribuir, desde el ámbito de la filosofía, a rearmar intelectualmente la educación frente al ataque neoliberal que acecha a la enseñanza pública.

**Carlos Fernández Liria** es profesor de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Entre sus últimos títulos publicados cabe destacar *En defensa del populismo* (2015), *¿Para qué servimos los filósofos?* (2012), *El orden de «El capital». Por qué seguir leyendo a Marx* (Akal, 2010, con Luis Alegre Zahonero); *El Plan Bolonia* (2009, con Clara Serrano) o *Educación para la ciudadanía. Democracia, Capitalismo y Estado de Derecho* (Akal, 2007, VV.AA.).

**Olga García Fernández**, licenciada en Filosofía por la UCM, es profesora de Enseñanza Secundaria. Milita en la Marea por la Educación Pública de Toledo.

**Enrique Galindo Ferrández**, licenciado en Filosofía por la UCM, es profesor de Enseñanza Secundaria y activista de la Marea Verde.

Diseño de portada  
RAG

Motivo de cubierta  
*Antonio Huelva Guerrero*

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Las tesis defendidas en este libro han contado con la colaboración del grupo de investigación correspondiente al proyecto «¿Actualidad del humanismo e inactualidad del hombre?» (Referencia FFI2013-46815-P).

© Los autores, 2017

© Ediciones Akal, S. A., 2017

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

[www.akal.com](http://www.akal.com)

ISBN: 978-84-460-4402-4

### A NUESTROS ALUMNOS

*Nuestro agradecimiento por sus consejos, revisiones y apoyo a Amparo, Ánder, Sole, Jimmy y Silvia. Gracias por trabajar con nosotros. A nuestros compañeros y compañeras de Mareas por la Educación Pública, por su lucha incansable y su valiosa amistad. También a todos los profesores y maestros que, como Daniel Noya, son un ejemplo para la escuela pública.*

## PREÁMBULO

En una entrevista ya casi viral que circula por Youtube[1], el actor Antonio Banderas hace un resumen de sus concepciones antropológicas y vitales, relatando lo que ha aprendido gracias a su experiencia en Hollywood. Compara el modelo estadounidense de vida con el europeo y, sobre todo, con el español. En resumen, viene a decir lo siguiente: «En Estados Unidos tenemos el mercado más duro del mundo, porque hay mucha competitividad. Cuesta mucho salir adelante, hay que trabajar duro. Pero el trabajo se premia, y una vez que lo has conseguido, se te reconoce para toda la vida. La lección más importante que he aprendido en Hollywood es que las cosas se pueden conseguir, que no hay sueños imposibles. Si yo lo he conseguido, cualquiera lo puede conseguir. Se trata de soñar muy fuerte y, por supuesto, de tener capacidad de sacrificio, empeñarte y trabajar, y fracasar y volverte a empeñar, y levantarte, y caer y volverte a levantar. No hay fracasos totales. Este es el espíritu americano: te caes y te vuelves a levantar, te vuelves a caer y te vuelves a levantar, luchando duro por un sueño». En su opinión, el modelo español es muy distinto: «Según unas encuestas en Andalucía, el 75 por 100 de los jóvenes querrían ser funcionarios. La proporción es la inversa en EEUU: ahí no quieren estar en una oficina a las órdenes de un jefe. Quieren tener una idea, juntarse con otros para sacarla adelante, pelear por tu idea y realizarla. Con un 75 por 100 de gente que quiere ser funcionario, no se hace país. *Se hace país con gente que se la juega*».

En verdad, como vamos a comprobar en este libro, la concepción antropológica que subyace a las actuales «revoluciones educativas» no es muy distinta de la pensada por Antonio Banderas. Si tenemos que buscar uno de los hilos conductores que más profundamente subyacen a los cambios que estamos experimentando en el mundo de la enseñanza, habría que resumirlo en lo siguiente: la educación está dejando de concebirse como un derecho de la ciudadanía y está empezando a transformarse en un servicio y en una inversión. Una inversión por parte de las empresas y una inversión, también, a nivel individual, una inversión del estudiante, puesto que, al fin y al cabo, de su educación depen-

derá en el futuro su penetración en el mercado laboral y en el mundo económico de los negocios.

Al mismo tiempo, y por consecuencia, el ciudadano en tanto que sujeto de derechos en un orden constitucional garantista, va perdiendo su protagonismo en favor de un nuevo tipo de subjetividad que deber ser formada y construida: el emprendedor[2].

En el fondo, lo que más ha cambiado en el mundo de la enseñanza es el protagonista al que se le dirige la educación o la instrucción. No es lo mismo enseñar a ciudadanos que enseñar a emprendedores. Así pues, se dice, habrá que «enseñar a enseñar», porque todo ha cambiado. Al pasar de un plano a otro, pasamos del universo de los derechos y libertades, al de un material humano completamente diferente: individuos que se enfrentan al mundo en solitario y que deben ser, ya no tanto instruidos en conocimientos y materias, sino más bien «entrenados» en «competencias», «destrezas» y «habilidades» técnicas y emocionales. Lo que se viene llamando últimamente, tanto desde la derecha como desde la izquierda, una «educación integral».

Este libro es un intento de diagnosticar lo que se está jugando en esta profunda transformación, mostrando la pinza que se ha cerrado sobre la escuela pública, entre la barbarie neoliberal y los delirios de la izquierda.

Vamos a comenzar con un ejemplo real que ilustre el «nuevo sujeto humano» al que nos estamos refiriendo y que, desde luego, dista mucho de parecerse a los retratos decimonónicos que habíamos heredado bajo la figura del «ciudadano», por una parte, y del «trabajador», por otra. Ni derechos y libertades, ni protecciones sindicales. Los individuos deben desenvolverse en el mercado y deben estar entrenados y adiestrados para ello. La escuela y la universidad deben adecuarse a esta nueva realidad. En el modelo de emprendedor que tomamos como ejemplo a continuación solo hemos cambiado los nombres de la empresa y de las jerarquías internas, procurando, de todos modos, conservar el espíritu del caso real. Con este retrato humano podremos seguramente hacernos una idea de lo mucho que ha habido que cambiar en el mundo de la enseñanza una vez que nos hemos resignado a este nuevo tipo de «cliente»:

Antonio García Banderas –llamémosle así– ha comenzado a emprender presentándose a una entrevista de trabajo. Durante la mis-

ma se mantuvo su currículum sobre la mesa, pero no se comentaron sus titulaciones. Se le preguntó, eso sí, por qué quería trabajar en Kit Happy Energy, una marca de chocalinas energéticas que se han puesto de moda en los botellones de adolescentes. Y él respondió que porque tenía ideas y quería trabajar en grupo para llevarlas a la práctica y que le hacía mucha ilusión pertenecer a Kit Happy Energy. La respuesta fue un éxito, porque se le contrató para un periodo de pruebas de un mes, en el que no cobraría, pero en el que tampoco tendría que pagar, pese a lo mucho que le iban a enseñar. Empezó con su trabajo de prácticas inmediatamente y en seguida le explicaron el funcionamiento de la empresa. Ante todo, había que estar siempre contento y mantener una actitud estimulante y de trabajo en grupo, pero sin perder el espíritu de liderazgo y el ansia de realizar un sueño. La empresa funciona de un modo semejante a los *boy scouts*. Primero, entras como iniciado (*beginners*) en prácticas y tienes que lograr puntos para poder hacer la «promesa», una especie de ritual en el que se declara la fidelidad incondicional hacia tus compañeros de trabajo en la empresa, que, en adelante, se convertirán en algo así como una nueva familia. Una vez realizada la «promesa», al final del periodo de prácticas, pasas a ser «*first*» y empiezas a cobrar una baja cantidad de dinero que puedes, sin embargo, incrementar si demuestras suficiente motivación. Ante todo, se te pide una dinámica flexibilidad: estar dispuesto a viajar, a cambiar de horarios y de dedicación, mostrando motivación para aprender. Son tus propios compañeros los que asesoran tu dedicación y compromiso con la empresa y los que informan a los niveles superiores de la jerarquía tribal. En una siguiente etapa, las chicas, que siempre son elegidas muy jóvenes y preferiblemente con el pelo liso y largo, se integran en el grupo de las «*flaps*» y los chicos, que también suelen ser guapos y sobre todo, sonrientes, pasan a llamarse «*horners*». Son coordinados por otro grupo que se llaman los «cazafantasmas». Estos, les someten a algunas novatadas, a las que tienen que responder siempre con alegría y sentido del humor, pero, sobre todo, con el orgullo de formar parte ya de la familia Kit Happy Energy.

Los cazafantasmas no solo hacen bromas y novatadas, también organizan festividades en las que es imprescindible participar (es voluntario, pero si no asistes te conviertes inmediatamente en sospechoso, con el consiguiente riesgo de ser despedido por falta de motivación). Por ejemplo, se puede celebrar el día más largo del



año, yendo a trabajar a las seis y media de la mañana. Primero se comienza con una sesión de *mindfulness* (meditación colectiva). Luego se intercambian impresiones sobre por qué se está satisfecho con el espíritu del grupo y con los nuevos amigos que se han hecho en la empresa. A las ocho de la mañana, llega un DJ y pincha música. Todos bailan y ríen contentos y felices. A las ocho y media, empieza el trabajo normal.

La empresa pone a disposición sesiones colectivas de *coaching* que te entrenan para la nueva vida que has comenzado. De todos modos, casi todos los aspirantes o los trabajadores contratan (a cargo de descuentos en su sueldo) a *coaches* particulares que les asesoran para mantener la autoestima y el espíritu emprendedor (en general, la «parte positiva de nuestra personalidad»).

Los cazafantasmas ponen a las *flaps* y los *horners* pruebas a superar. Algunas se llaman pruebas de supervivencia. Por ejemplo, se les da una caja de chocogalletas Kit Happy Energy y se les pide que hagan un viaje de Madrid a Badajoz, sin dinero ni tarjetas de crédito, arreglándose para viajar a base de vender o seducir con las chocogalletas Kit Happy Energy. Una red de cazafantasmas vigila el viaje y va poniendo puntos positivos a cada etapa superada. Aquí es muy importante demostrar don de gentes, conocer a personas que te ayuden, hacer autostop, buscar comida, etcétera.

Kit Happy Energy cuenta con varias aplicaciones de móvil según los niveles, que tienen que estar en todo momento activas en el móvil. De este modo, los trabajadores de la empresa no pierden en ningún momento el cordón umbilical que les une a esa microsociedad en la que, en realidad, habitan de forma cada vez más exclusiva. Los cazafantasmas pueden poner tareas a cualquier hora de la noche o en el fin de semana, a través de estas aplicaciones. A veces, se trata tan solo de jugar a un juego o de responder a preguntas entretenidas y a veces tan solo de participar en un chat. Se trata, en suma, de lograr que el emprendedor de Kit Happy Energy viva constantemente con la mente sumergida en su nuevo grupo humano, sintiendo cada vez más fuerte su pertenencia a la comunidad, de la que tiene que estar tan orgulloso y motivado como si se tratara de su club de fútbol favorito. Por supuesto, la primera condición es flexibilizar enteramente la jornada laboral. Kit Happy Energy no debe ser sentida como una empresa para la que se trabaja con un horario decimonónico, sino como una comunidad humana saludable a la que se pertenece en cuerpo y alma en

todo momento, de día y de noche, y donde, además, puedes llegar a formarte «a lo largo de toda la vida». Desde el primer momento debes de tener muy claro que no eres un «trabajador» (con sus consiguientes protecciones sindicales) sino algo así como un miembro de un club o un socio que intenta realizar un sueño empresarial. Lo que se espera de ti no es un decimonónico «cumplir con tu trabajo» sino una participación activa y autónoma que aporte constantemente nuevas «ideas» (lo que se traduce, por supuesto, en muchas de las antiguamente llamadas «horas extras»).

De hecho, la formación continua e «integral» de la personalidad es uno de los grandes valores de la empresa. Las *flaps* y los *horners* normalmente son universitarios que comienzan de relaciones públicas y comerciales, con una disponibilidad de 24 horas al día, incorporando su trabajo en cualquier momento de ocio. Luego van ascendiendo en la escala tribal de la empresa. Para entonces, ya se ha asumido la identidad Kit Happy Energy, hasta el punto de que lo primero que le cuentas a alguien al entablar conversación es tu pertenencia a la empresa. En el caso de Kit Happy Energy, la marca se asocia a determinados valores: riesgo, aventura, deporte, libertad. Todo esto tiene que ser vivido con orgullo, alegría y entusiasmo.

La identidad personal «Kit Happy Energy» es el principal motor para ascender en la empresa. Lo importante no es tanto el trabajo en sí mismo, sino la capacidad para sentir la empresa como propia, identificándote con ella. Todo ello se demuestra, por supuesto, no solo con muchas horas de dedicación extra, sino, lo que es más importante de todo, con sonrisas y con buen humor. Uno de los trabajadores nos cuenta por qué fue despedido: uno de sus superiores se le acercó un día y le dijo que no le veía ya sonreír, que si es que no estaba contento en la empresa. Respondió que por supuesto que sí, que lo que pasaba es que su trabajo consistía en horas y horas delante de una pantalla del ordenador y que intentaba concentrarse en su trabajo. «Sí, pero lo puedes hacer sonriendo», se le respondió. El muchacho se esforzó en sonreír todo lo que pudo, pero, a fin de mes, recibió la carta de despido.

La empresa, ante todo, educa en valores. La marca se asocia sobre todo al mundo del deporte, sobre todo a los deportes que implican riesgo y aventura. Un valor muy importante es la juventud. Y por supuesto la belleza corporal. El prototipo son jóvenes que necesitan energía porque son fuertes y quieren ser libres. Es muy im-

portante tener claro que «uno puede lograr todo lo que se proponga de verdad». Es decir, ante todo, se trata de formar personalidades capaces de tomar sus propias decisiones (por ejemplo para poder llegar a Badajoz sin dinero y sin recursos), capaces de funcionar en grupo, personalidades activas y capaces de asumir el riesgo y la aventura propias de la juventud[3].

Como vemos en este ejemplo, es obvio que la escuela y la universidad, tal y como las hemos conocido hasta ahora, ya no van por el buen camino. De hecho, hay aquí una novedad importante: es *la propia empresa* la que, cada vez más, está en condiciones de formar el tipo de sujeto humano más acorde con sus necesidades. Esto es ya una realidad en Reino Unido, que en 2008 autorizó a tres compañías privadas, McDonald's, Network Rail y la aerolínea Flybe a conceder sus propios diplomas, homologables con el bachillerato e incluso con doctorados en ingeniería. El bachillerato McDonald's se llama, de manera muy sintomática, «gestión de trabajo en equipos»[4]. Así pues, la idea predominante es que la sociedad se beneficiará mucho de la compenetración entre el mundo de la empresa y el mundo de la enseñanza. Son dos realidades, se dice, que no deben competir o darse la espalda, sino que más bien tienden a fundirse y a converger. Esto suele presentarse con el lema de una escuela «abierta a la sociedad». En la Universidad, con la aplicación del Plan Bolonia, ya se planteó este problema: lo ideal sería que las empresas y los departamentos universitarios se fusionaran cada vez más en una unidad, de tal modo que los estudiantes fueran desde el principio, ya desde su primera formación, «trabajadores en prácticas» (sin sueldo) de la empresa patrocinadora; que luego pasaran a ser becarios reconocidos (preferentemente pagados, por supuesto, con dinero público) y finalmente, terminaran la carrera en el seno mismo de la empresa, con un puesto de trabajo acorde con las demandas del momento. Un famoso diagrama entre los borradores de la Estrategia 2015 para la Universidad, representaba así esta gran idea, con tres diagramas posibles: uno, en el que las flechas rojas (empresas) y las flechas azules (departamentos universitarios) iban cada uno por su lado en un completo desorden; otro, de transición, en el que las flechas rojas y azules se alineaban por parejas; y otro, en el que, finalmente, cada unidad de flechas rojas y azules se englobaba en un círculo unitario, de

tal modo, se decía, que el estudiante entraba por la flecha azul y se incorporaba a la flecha roja, compenetrado en una verdadera comunidad educativa y empresarial. En los capítulos dedicados a la Universidad, en este libro, dedicaremos algunas páginas a lo que se esconde en este tipo de proyectos.

El problema de la enseñanza primaria y secundaria se aborda con la misma mentalidad y los mismos principios (lo vamos a comprobar también en las páginas que el lector tiene por delante). Hemos visto que la empresa debe funcionar como una verdadera escuela. La escuela, consiguientemente, debe también transformarse en una empresa.

Pero lo más sorprendente de todo este asunto es que en los libros, artículos y documentos que la izquierda (desde el Partido Socialista Obrero Español a Izquierda Unida, sin descartar a Podemos) suele producir sobre educación, se comienza, en primer lugar, por aceptar que esta cruda realidad es inevitable, de tal modo que sería una locura que la escuela y la universidad no siguieran los pasos marcados por Antonio Banderas (a secas o García, para el caso ahora es igual). Así, por ejemplo, en un libro colectivo editado por Alberto Garzón y Enrique Díez, recientemente publicado, podemos leer cosas de este tipo:

En las escuelas, institutos y universidades sigue predominando la instrucción, la transmisión unidireccional de conocimientos. Continuamos con demasiada frecuencia considerando a los alumnos y alumnas como «recipientes vacíos» que hay que llenar, sin aprovechar toda la carga visceral que aportan con su trayectoria, su experiencia, saberes cotidianos, intereses y curiosidad permanente. Nos hacemos así cómplices, más o menos inconscientemente, de un sistema que busca fundamentalmente formar futuras trabajadoras y trabajadores sumisos, consumidoras y consumidores expectantes y ciudadanas y ciudadanos pasivos que no cuestionen el orden social establecido. Por ello hay que poner en práctica metodologías en las que el alumnado tenga un papel protagonista y activo [5].

Esto es exactamente lo que demandaría también Kit Happy Energy y lo que exige todos los días a sus *flaps* y sus *horners*. De hecho, está claro que los directivos firmarían con entusiasmo el siguiente párrafo del libro que acabamos de citar: «Es decir, un tipo de actividades en el que las chicas y los chicos toman sus

decisiones y son ellas y ellos los que van descubriendo también los nuevos contenidos de aprendizaje con el apoyo del profesorado y aprenden a evaluar si los han adquirido o no y cómo repercute ese hallazgo en su vida. Desde esta premisa, *el profesorado se convierte en facilitador que apoya y orienta, pero no toma las decisiones en lugar de nadie*. Las decisiones que se toman en clase están en función de cada persona y de todas en conjunto». El caso es que Kit Happy Energy tampoco quiere «trabajadores y consumidores sumisos y obedientes», quiere emprendedores que, como dice Antonio Banderas, sepan que «el mundo es de los que se la juegan». Tampoco está interesada en profesores a la antigua usanza, subidos en una tarima y hablando como loros sobre lo que se supone que saben. Lo que hacen falta son «facilitadores» que «apoyen» la formación autónoma de los *horners* y las *flaps*. Esta «formación» tampoco se puede concebir desde el paradigma de la «instrucción», debe ser una «formación integral», «multidisciplinar, transversal y psicoafectiva».

La manera en la que la izquierda en general ha aceptado sin rechistar (vamos comprobar en este libro que desde hace más de cincuenta años) el cambiazo que se nos ha dado respecto al tipo de sujeto humano que deseamos defender, pasando del ciudadano (sujeto de derechos) y del trabajador (protegido sindicalmente) al actualmente llamado «emprendedor» (el autónomo que se busca la vida sin protección de ningún tipo), es escalofriante. Da miedo leer, en efecto (en un libro elaborado por miembros del Área Federal de Educación de Izquierda Unida), cosas como esta: «En resumen, las metodologías deben estar el servicio de *aprender a aprender*, porque solo de esta manera se conseguirá una *formación integral* de los alumnos y alumnas que les permita analizar, criticar y participar en las *transformaciones a las que está sometida la sociedad actual, que cambia a un ritmo muy rápido* en comparación con épocas pasadas». Es decir, como la sociedad (el turbocapitalismo) está triturando al ser humano, es necesario estar bien entrenado. No vale con saber física, matemáticas, latín o historia. Hay que ser un atleta para vivir en un mundo así. Y los atletas no necesitan profesores, precisan de entrenadores. Puesto que la sociedad cambia vertiginosamente a ritmo turbo, hace falta centrifugar la escuela pública hasta que se ponga a la altura de los tiempos. Lo malo es que, puestas así las cosas, lo que se termina descubriendo es que ya no hace falta la

escuela pública. Kit Happy Energy lo hace mejor y más barato y puede apañárselas sola. De hecho, la cosa va más allá: Kit Happy Energy sigue necesitando de la escuela y la universidad pública porque ve en ellas un cajero automático para aspirar grandes cantidades de dinero público. Cada inversión en la enseñanza pública se ve recompensada con una financiación pública creciente y con más y más becarios que trabajarán para la empresa pagados con el dinero de otros trabajadores que aportan sus impuestos. Y todo ello se presentará públicamente como «labor social» de la empresa que contribuye, así, a la formación educativa de la población.

De hecho, la apuesta del libro que estamos comentando –significativamente *La educación que necesitamos*– podría servir de introducción a la mayor parte de las empresas postmodernas que ya se han puesto al día al respecto: «En definitiva, apostamos por un currículo democrático [¿y quién no? ¿Ciudadanos, el Partido Popular?], para todos y todas, sometido a control público [es decir, que el Estado colabore en el pago de becarios que hagan prácticas en la empresa]; un currículo común, abierto y flexible [¿para qué necesita Kit Happy Energy tozudos doctores especialistas en su materia?]; basado en el éxito de todos y todas y no en el fracaso [no hay peligro, los pesimistas son despedidos *ipso facto*, sin voluntad de éxito no se trabaja en Kit Happy Energy], en la cooperación y no en la competitividad [lo más importante para combatir a la competencia es la cohesión y la cooperación interna de la empresa, los valores de trabajo en grupo y la capacidad de participar y aportar ideas y activismo]; coherente y útil [eficiencia empresarial, ante todo, por supuesto]; sistemático y reflexivo [en Kit Happy Energy no se admiten pesos muertos]; ético e inclusivo, práctico y realizable [como debe ser un adolescente fiable y con gancho mercantil]; un currículo al servicio de la formación integral de la persona [*Aprendizaje Basado en Proyectos, mindfulness, coaching*, asesoramiento vital de los cazafantasmas...] y de la mejora y la justicia social [Kit Happy Energy está por los valores más nobles del ser humano], que conecte la cultura académica con la vida real» (como vamos a ver en este libro, no se puede decir mejor: es exactamente el programa de la Organización Mundial del Comercio desde hace mucho tiempo)[6].

La escuela pública, en efecto, tal y como la hemos concebido hasta ahora, no puede sobrevivir a este vendaval neoliberal. Mu-

cho menos si la izquierda está dispuesta a adaptarse y colaborar. La conciencia de que es así puede medirse con las siguientes palabras: «Existe cada vez más una mayor inadecuación y distancia entre los contenidos parcelados, separados y compartimentados que se trabajan en las escuelas e institutos (podríamos añadir que también en las universidades) y el mundo real de la personas adultas, donde los problemas son cada vez más complejos, multidimensionales, pluridisciplinarios, transnacionales y planetarios»[7]. Ha sido exactamente con estas palabras con las que se presentó la trituradora mercantil que ha hecho trizas los planes de estudio académicos en la universidad. Desde luego, Kit Happy Energy no necesita especialistas ni rígidas titulaciones. Mucho menos necesita un mundo lleno de colegios profesionales, convenios colectivos y sindicatos. No necesita trabajadores, sino emprendedores formados de forma integral, resistentes psicoactivamente, entrenados para el cambio y la novedad, imaginativos, alegres, activos y participativos, transversales y multidisciplinares. Sujetos, en suma, todoterreno, con voluntad de éxito, capacidad de decisión, espíritu de liderazgo y a la par de cooperación y demostrada capacidad para el trabajo en grupo: jóvenes con espíritu crítico e ilusión por el riesgo y la apuesta de vivir. «Un país se construye con gente que sabe jugárselo todo», como dice Antonio Banderas.

Mientras tanto, entre tanta demanda de heroísmo vital por parte de las empresas y de los partidos de izquierda, la población permanece boquiabierta y perpleja. Entre los comentarios colgados a la entrevista de Antonio Banderas que hemos comenzado comentando, había uno que mostraba muy bien el desconcierto de la gente a la que le está cayendo encima esta radical transformación educativa y profesional. Porque el problema es si el nuevo protagonista vital que se nos propone puede de verdad encajar en la piel de los seres humanos normales y corrientes. Y otro problema distinto, aunque muy ligado a este, es el de *si queremos o no* aceptar este modelo humano que se nos propone desde semejante futuro suicida y demente. Es decir, si vamos a aceptar con resignación dejar de ser ciudadanos para acoplarnos a esta nueva subjetividad neoliberal. O, tal y como vamos a comprobar en los capítulos finales de este libro: si estamos dispuestos a dejar atrás las conquistas de la Ilustración, para precipitar-